

El león Valentí y el pececito inquieto

En un pequeño pueblo junto al río Llobregat vivía un león llamado Valentí. Era el rey indiscutible de la selva cercana y todos los animales lo respetaban por su fuerza y su valor. Pero, pese a su aspecto imponente, también era conocido por su corazón tierno y por el cariño con el que cuidaba a los demás.

Un día, mientras paseaba por el bosque, oyó una llamada de auxilio que venía del río. Al acercarse descubrió a un pececito llamado Blau atrapado en una red de pesca. Sin dudarlo, rompió la red con sus poderosas garras y lo dejó libre.

Todavía temblando de miedo, Blau le dio las gracias de todo corazón. Desde entonces se hicieron inseparables. Valentí prometió proteger al pequeño pez y, a cambio, Blau le contó los secretos del río y de sus habitantes.

Pero una gran sequía amenazó la felicidad de los amigos. El Llobregat empezó a secarse y los peces quedaron atrapados en pequeñas charcas. Alarmado, Blau pidió ayuda a Valentí para buscar una solución.

El valiente león decidió encontrar una fuente de agua que permitiera sobrevivir a los peces. Después de una larga búsqueda, los amigos descubrieron una cueva escondida donde brotaba un manantial subterráneo. Valentí apartó y rompió las rocas que tapaban la entrada, dejando correr el agua y salvando a los peces del río.

La noticia de su hazaña se extendió por toda la región. Los animales reconocieron su valor y su generosidad y lo celebraron como el salvador del Llobregat. Desde aquel día, Valentí y Blau fueron recordados como los héroes del pueblo, una muestra de que la fuerza y la bondad pueden superar obstáculos y unir a todos en los momentos difíciles.